

Trilce en conversa/ Pedro Granados

Me propongo un juego, se los propongo, aunque con inevitables consecuencias como todo juego. Consiste en extraer, entre las varias y distintas entrevistas que ya me han hecho sobre el tema Vallejo, aquello relacionado, más específicamente, con el poemario Trilce. Aprendo, me demudo, me sonrojo; pero allí está lo que en algún momento respondí sobre el asunto. Lo bueno es que, como toda entrevista, todo viene en empaque ligero; con el hilo de la hebra fácil de tomar y seguir. Aunque siempre queda la duda de hacia dónde nos conducirá. Vaya, pues, nuestro “Trilce en conversa”; cuyas respuestas, sin modificación alguna, hemos extraído de entrevistas a diferentes medios y, asimismo, de distintas épocas. Aunque, salvo en alguna excepción, no van a figurar las preguntas propiamente dichas, tampoco las fuentes; es decir, constan sólo las respuestas, a aquellos cuestionarios, enhebradas como si fueran una entrevista inédita. Sin embargo, la fuente principal es una colección titulada, *Caja de resonancia: entrevistas a Pedro Granados* (<http://blog.pucp.edu.pe/blog/wpcontent/uploads/sites/97/2011/01/ENTREVISTAS.pdf>; más una muy reciente, “Interviú con el poeta Pedro Granados” (<https://eltrueno.com.py/2022/11/07/interviu-con-el-poeta-pedro-granados/>).

-Floriano Martins (I)

“Disparos a un blanco móvil” [<http://blog.pucp.edu.pe/item/83608/disparos-a-un-blanco-movil>]

-Carlos Eduardo Quenaya

“Entrevista a Pedro Granados”

[<http://latorredelasparadojas.blogspot.com/2009/08/entrevista-pedro-granados-por-carlos.html>]

-Mario Guevara Paredes

“Entrevista con Pedro Granados”

[<http://blog.pucp.edu.pe/item/40327/entrevista-con-pedro-granados-mario-guevara-paredes>]

-Floriano Martins (II)

“La poesía peruana en el siglo XX“

[<http://blog.pucp.edu.pe/item/19640/la-poesia-peruana-en-el-siglo-xx-cuestionario-de-floriano-martins>]

En: “Poesía peruana no século XX”, Poesia sempre, No 28, Ano 15/ 2008, 9-19.

Ministerio da Cultura, Fundação Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, Brasil.

- Juan Javier Rivera

“Peruano brujo: interrogatorio a Pedro Granados o disgresiones entre un poeta (en lima) y un antropólogo (en leiden)”

[<http://triplov.com/Agulha-Revista-de-Cultura/2008/Pedro-Granados/index.htm>]

-Cristino Bogado (Paranaländer)

Interviu con el poeta Pedro Granados

[<https://eltrueno.com.py/2022/11/07/interviu-con-el-poeta-pedro-granados/>]

I

En el Perú nunca debería haber sido escrito *Trilce*, porque nos recuerda que la poesía puede existir... y no es un reconocimiento meramente exterior siempre: de la institución literaria en funciones, de criterios políticamente correctos, de los amigotes del poeta tras el poder, etc. Es el único organismo completo y vivo *made in*, el resto de la poesía peruana son fragmentos, versos, hebras, huesecillos como en Luis Hernández Camarero, alguna carta de Miguel Grau, esas hembras núbiles que fueron enterradas para siempre --atadas a un tronco-- junto al Señor de Sicán de su natal Ferreñafe.

II

Rescatar al autor de *Trilce* de su confinamiento al mundo andino. Vallejo fue un viajero impenitente y extranjero en su propio país; pero ávido de hacer amigos y, sobre todo, amigas; abierto y poroso siempre (en Trujillo, en Lima, en París). Me lo imagino, como el proletario sin barrio que fue durante sus más de cuatro años de residencia en la capital del Perú, espiando el callejón, muriéndose de ganas de bailar la marinera con aquella mulata

bien sabrosa. *Trilce* es el poemario, en medio de las necesidades, de un henchido de gracia. *Trilce* viene de ¡Trila!, término de resbalosa en una marinera limeña que, tal como el poemario de 1922, es inconcebible sin el elemento brasileño o caribeño gravitando en las nalgas, en los pañuelos blancos y en el requiebro necesario para invertir, desde la celebración, las inevitables humillaciones de la vida. Soy negro yo mismo, jugado en los barrios más populosos de la República Dominicana (Canta la Rana, Boca Chica, El Gualey) y acogido como si aquí me hubieran criado. Los compartimentos estancos, entonces, se complejizan o, por lo menos, productivamente se complican; soy indio y negro y blanco por cultura o color de piel y chino porque gusto mucho de aquella comida. La poesía es lo que nos permite despojarnos de nuestros propios estereotipos; es el duro algarrobo en medio de la inundación o la estampida. A José Martí le gustaba describirla como si la poesía fuese la flor del pensamiento; es decir, la máxima aventura intelectual.

III

Vallejo -a través del culto al absurdo- hizo el mismo recorrido de los demás vanguardistas de uno y otro lado del atlántico; pero mientras estos últimos encontraron la nada, aquél se topó de lleno con el sentido. Pero sería terrible imitar a Vallejo; es más, deberíamos empezar nuestro propio camino parodiándolo, aunque conscientes de aquello que pretendemos parodiar. La poesía es el salto al vacío con paracaídas, como quería Vicente Huidobro; e incluso algo que -de por sí- podría ser suficiente para la existencia. De hecho, se parece a la alegría inmotivada que a veces conforta más que el dinero, sacia mejor que la comida y consuela incluso más desinteresadamente que el amor; pero que no es, de modo necesario, tampoco Dios ni la religión.

IV

Dediqué aquel poema al esplendor del talento de Garcilaso; a la demostración, en su obra, de la traductibilidad del mundo andino; al milagro de que todo lo disfuncional en él (familia, nación, cultura, geografía) le sirvió para plasmar mejor su trabajo y ser, aunque sin proponérselo, más fiel contemporáneo nuestro¹. *Trilce* no está escrito en *runa simi*,

¹ **Notas al Inga Garcilaso**
Soy viejísimo.

aunque alguna tesis doctoral de hace poco y quizá también de ahora mismo lo olviden. Y antes de que William Rowe sustentara que el mérito de José María Arguedas consiste en haber traducido al español la sensibilidad andina, oleadas de emigrantes -como mi propia madre, Lastenia, o mi propio padre, Teodoro- antes y al mismo tiempo que él ya lo hacían. Yo mismo no hago otra cosa sino intentar de poner en andino (sobre todo en *Un chin de amor*), y hasta el día de hoy, un insondable culo dominicano.

Pero “Notas al Inca Garcilaso” es también un texto político, qué duda cabe, un ensayo de respuesta a la información que monopolizaron los partes del ejército sobre la guerra intestina del Perú de hace unos años. Aunque intento, claro está, tratar de hacerlo a mi manera; es decir, no cultivo la literatura de la violencia o, al menos, no tengo que justificar un sueldo universitario con ello.

Realmente lo soy.
Mi madre hablaba en quechua
con mi tía Raquel
a la hora del lonche.
Me encantaba verlas alegres
en un lenguaje que no entendía,
que jamás entendí.
Con mi tío Epifanio mi madre también hablaba en quechua,
y aunque él andaba lejos
–inmerso en el trajín de su prole numerosa–
cuando ella murió, musitó:
“ahora sí que nos quedamos realmente solos”.
El quechua es un idioma que nunca he entendido.
Pero que consideraba mío por derecho propio,
hablaban y cantaban con él mi madre y mi padre.
Cantaron alguna vez –ya muy mayores–
un hermoso yaraví que quebró de canto a canto
la pequeña vasija que era nuestra casa.
Mi padre y mi madre se amaron, pues, a su manera.
Y compartieron todavía –después de aquel inolvidable yaraví–
como unos veinte años más con nosotros.
Resulta increíble estar escribiendo
sobre estas cosas. Se nota que también
nos vamos a morir.
Y jamás habremos aprendido el quechua.
Aunque es la palabra íntima de nuestra madre,
y los ojos pequeños y desconcertados de nuestro padre,
y el fuelle oculto en el corazón
de nuestros queridísimos hermanos.
Lo único que sabemos es que en quechua
no se puede vivir. En este orden de cosas.
Comunicarte en esta lengua es literalmente suicidarte.
Te aprietan fuertísimo la garganta
y el corazón se te sale de una vez por los ojos. *Lo Penúltimo* (2001)

V

La violencia en el Perú, es obvio, no comienza con lo del jirón Tarata que es cuando nuestras clases medias ciudadinas recién reparan en ello y empiezan a producir tesis, novelas, cuentos y poemarios. Alguna vez, en el contexto de estar de estudiantes graduados en Brown University y estar conminados -en particular por una profesora militante en la materia- a embutirnos de todo aquello de género y violencia y Latinoamérica, hicimos nuestra propia versión, espero, heterodoxa de todo este asunto:

Poema de la violencia en Brown University

Diluidos por un líquido eficaz.

Al fondo de la sucesión de los actos o a sus márgenes.

Como en la adolescencia

- solos o abrazados a nuestros enemigos en una unidad difícil de reconstruir ahora, difícil de consentir -.

Por tantas huellas dejadas ya de aquí hacia allá, por tanto vapor en la huida.

Debimos ser como las piedras. Pero nos movimos,

Pero nos movieron como al animalito exótico (la sogá al cuello

y las uñas curvas al ras del pavimento). Infancia y adolescencia en el Perú.

Una a una fueron surgiendo las palabras, una a una fueron sobreponiéndose

-imitando al mar-

en nuestro barrio de purita tierra. La violencia existió siempre, filtrándose en los zapatos, filtrándose a través de los muros.

Pero nuestra mirada era más grande que la violencia, sabía llevar, sabía traer,

sabía sumergir y renovar las cosas, las voces, purificar los instintos.

Aunque no fuimos puros, nunca lo fuimos. La violencia existió siempre,

recortada como un segundo rostro, como un tercer rostro,

pero no como el rostro definitivo en nuestras estoicas gentes.

La violencia existió siempre. aun allá en los juegos,

aun allá en los enamoramientos.

Como la lavaza del bulto que se lava, como la espuma de la cerveza.

La violencia con sus faldas sucias y sus caras sucias.

La violencia de zapatones de Celestina y labios de Urraca.

La violencia del rasposo patio de la vecindad. (Es por eso que a más de uno nos gustaba escupir sobre esas paredes

y sobre aquellas del rincón que formaban la casa creando así transparencias, salidas,

otros túneles de lo humano). La violencia existió siempre,

pero también existimos nosotros.

La violencia sin todas las variables en la palma de la mano, justo así como nosotros y como cada uno de ustedes.

La violencia que no controla todo, que felizmente no sabe lo que sus hijos piensan. La violencia temerosa del futuro

y de las calles tan violentas. La pudorosa violencia que no llama a las cosas por su nombre, que no se atreve a amar.

La violencia con sus males de ojo. Con su tarde o temprano. Porque largo la hemos mirado y le hemos sobrevivido.

Porque largo le hemos dado a comer directamente de la mano

y conocemos su hendidura, su hedor, aquello que la hace más feliz. Por eso pendeja (en peruano) nos reconoce y nos teme,

y se está aquí cerrándonos las piernas. Tal como si no supiéramos,

ya de sobra.

Tal como si hubiéramos olvidado.

“Pero nuestra mirada era más grande que la violencia”. Ignorancia, candor, cinismo, soberbia; váyase a saber si es un poco de cada una de estas cosas. Con aquella profesora nuestra norteamericana nos llevamos terriblemente mal; hasta que yo deserté, no estudié de esa manera, perdí mi *membership* y terminé suicidado en el amor varias veces.

Soy algo así como un ogro ahora; al menos con frecuencia me percibo incómodamente de este modo. Verde de cuerpo entero y viejo y feo; el viejo ogro verde e incómodo de la literatura peruana.

VI

El más allá es el exacto lugar de la poesía; por eso es que, cuando fugaz e insondable aparece, es monstruosa como el rostro de un picaflor tras poderosa lente de aumento. Los cuchillos de la poesía, como gusta decir Harold Alvarado Tenorio; ola o página conmovedoras y radicalmente elocuentes, con su único anverso de cara al reverso (Trilce XLIX), en el lacónico testimonio de Vallejo Mendoza. Fuera como fuera, la poesía es un acontecimiento y un poder transitorio; no un escribir sobre algo. Escriben sobre algo los escritores; los que, a veces también, por puro azar de la coincidencia son poetas. Leer poesía es un arte total, multidisciplinario y, entre todos, el más discreto. Básicamente es un ejercicio del más alto nivel intelectual -de comprensión o empatía con lo que se lee- previo al apoyo en la respiración, en el grano de la voz y en la pertinencia de pausas y pequeños movimientos de acompañamiento de la lectura con todas las partes del cuerpo.

VII

Participaste en el homenaje de la revista *Mar con Soroche* de Chile del centenario de “Trilce”, ¿qué te ha parecido esa experiencia?

Hablas de la revista *Mar con soroche*, que alimenta nuestro amigo Andrés Ajens; homenaje (*Sien en Trilce*) en el cual participé, en cuanto presidente en funciones, a nombre de *Vallejo sin Fronteras Instituto* (VASINFIN). La experiencia, y publicación de un dossier con muy buena acogida, muy interesante ya que refleja los matices diversos de la recepción actual de la obra de César Vallejo; fueron 77 colaboradores de acuerdo a los de acuerdo a los 77 poemas del poemario de 1922. La mayoría optó por el performance, muy pocos por el ensayo tradicional, aunque este debía ser necesariamente breve. Todo

lo cual me parece que da una medida de la vitalidad de la obra del peruano. Aunque, claro, subterráneamente la gran mayoría de convidados privilegió, digamos, una lectura o punto de vista posmoderno del asunto: ligero, arbitrario o contingente, lúdico; frente a los que defendemos, aunque parezca escandaloso tratándose de un escritor supuestamente vanguardista, una lectura “correcta” y de raigambre no cosmopolita, sino más bien amerindia de aquel libro. Perspectiva, la de VASINFIN, que alcanza poco a poco mayor atención e interés y se refleja, ahora mismo, incluso en el criterio de la traducción de Trilce al italiano por parte de Lorenzo Mari (Argolibri, 2021). Algunas de estas ideas, y para el contexto de la literatura en portuñol, las hemos expuesto en un ensayo reciente, “César Vallejo en español selvagem y portunhol trasatlántico” (<http://sibila.com.br/critica/cesar-vallejo-en-espanol-selvagem-y-portunhol-trasatlantico/13205>). En suma, disentir, tener ideas distintas y hasta opuestas me parece un signo de salud y no de muerte; aunque, por cierto, algunas ideas y no otras tengan mayor respaldo de la institución literaria en funciones.

VIII

Pedro: La nostalgia, por un lado, es puro culto a nuestra alienación; rendir tributo a una serie de símbolos o valores que otros - por lo general la clase dirigenal - han forjado por nosotros. La nostalgia produce, por lo general, una literatura que no dura; lo visionario, más bien, suele garantizar algo de mejor calidad.

A Vallejo no lo define su melancolía, sino por sobre todo su futuridad; aunque ésta no es la del marxismo-leninismo a secas, tal como desde hace años atiza una terca legión de vallejólogos. La clave de Vallejo son precisamente sus heterodoxias: a Marx, a Darwin, a Freud, a Cristo; más una sutil vinculación -dual y solar- con el mundo andino.

Lima, 14 de enero, 2023